

S.M./R.37

Número suelto, 5 cénts.

Atrasado, 15 cénts.

Toda la correspondencia a nombre del Director

No se admite suscripciones

Se compra y no se vende



### SEMANARIO INDEPENDIENTE

Termina su destilación los sábados a las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

DIRECTOR: FERNANDO CARBALLEDA

Dirección, Redacción y Administración: Calle de SAN JOSÉ

Año I.

Mahón 28 de julio de 1912

Núm. 28

# HOJA TELEGRÁFICA DE "LA ALQUITARA"

El favor creciente que el público viene dispensando a nuestro semanario; la acogida cada vez más benévola que le otorgan sus lectores; la carta de naturaleza que ya la opinión general le ha concedido; son motivos poderosos para que pensemos en corresponder, ya sea mejorando, ya amenizando, ya ampliando nuestra publicación.

La escasez de la información telegráfica, la procedencia de ella, la hora de darse al público, han sido razones para que nos hayamos decidido a imponernos un sacrificio que arrostramos con gusto y satisfacción.

Así, desde el 1.º de agosto y en las primeras horas de la mañana, inauguraremos un servicio en que el público ha de encontrar las ventajas siguientes:

1.ª Al levantarse el lector podrá distraerse con

## La hoja telegráfica de "La Alquitara"

que se publicará y repartirá todos los días en las primeras horas de la mañana, a excepción de los domingos, que lo hará por la tarde.

2.º Contendrá la

## Hoja telegráfica de "La Alquitara"

conferencias telegráficas de la acreditada **AGENCIA MENCHETA, de Madrid**, que recibiremos directamente a diversas horas de la noche y madrugada.

3.º Dichas conferencias recogerán los sucesos, noticias de general interés, firmas de importancia de los respectivos Ministerios, ocurrencias de Melilla y plazas de Africa, y muy particularmente lo que afecte a Baleares y Menorca.

4.º Para esta

## Hoja telegráfica de "La Alquitara"

se admiten suscripciones mensuales, en la imprenta y librería de Manuel Sintés, San José, 63, y plaza del Príncipe, 11, al precio de **una peseta**.

Y decimos de esta reforma y mejora, lo que hemos dicho en diversas ocasiones. Ni nos anima la idea de lucro, ni el afán de la ganancia; nuestro único interés se cifra y tiene por fin, no ya corresponder a la buena acogida hasta ahora dispensada, sino agradar, servir y favorecer a un público, que nos la otorgó tan amablemente.

LA ALQUITARA, seguirá como hasta aquí, publicándose los domingos.

## La hoja telegráfica de "La Alquitara"

se publicará, a partir del 1.º de agosto, **diariamente**. — Suscripción, **una peseta**.



## DESTILACIÓN LIBRE

### LA FARSA SOCIAL Y POLÍTICA

# Mentiras y convencionalismos

## La comedia de la caridad

Los rasgos parciales de protección otorgada por individuos o corporaciones, la caridad oficial y la particular, los asilos benéficos reglamentarios y las instituciones filantrópicas, como manifestación de altruismo y de buenos sentimientos, merecen entusiastas plácemes y justificada alabanza, pero no destruyen ni desvirtúan la acusación que en el escrito anterior «El hombre contra el hombre», dirigimos a la sociedad, a la generación actual, considerada en conjunto.

En la colectividad social, mirada como una sola entidad, predomina la egolatría con exclusión casi absoluta de toda inclinación generosa o tendencia altruista. Precisan catástrofes horribles, demostraciones del poder colosal de las fuerzas o energías naturales, para que brillen momentáneamente amorosos destellos de la fraternidad universal, como relámpagos fugaces en noche de completa cerrazón.

Tan hermosas inspiraciones de amor al prójimo, deberían irradiar perennemente como sol esplendoroso que con luz intensa, fija e inalterable, brillara siempre en el horizonte de las sociedades, enviando sin cesar raudales de calor y de generosa energía.

Cuando se estremecen las entrañas del planeta y una espantosa sacudida desgarrar la tenue corteza terrestre al sepultar pueblos enteros en abismos de repente abiertos; cuando abiertas las cataratas del cielo se inundan comarcas enteras; si un volcán convierte en inmensa sepultura toda una región; en el caso de que las olas bravas despedacen un buque o los gobiernos abran esas sangrías nacionales llamadas guerras... al llegar tan tremendos desastres se alza en el seno de la humanidad conmovida un clamoreo general.

Entonces, se proclama a toda voz que los hombres son hermanos, que ante la caridad no hay valles internacionales ni fronteras y que su lenguaje de amor y de ternura, traducido en obras, es el verdadero idioma universal.

Se improvisan socorros, se allegan remedios, de todas partes afluyen recursos que convergen en el lugar del siniestro. Si precisa, se restauran edificios, se reconstruyen pueblos, se remontan talleres, se viste al desnudo y se alimenta al hambriento.

Con fiestas y saraos, en números extraordinarios de revistas y periódicos, la humanidad, acompañada por la trompetería literario poética, canta las excelencias del amor universal y de la caridad incondicional e ilimitada.

¡Hermosos rasgos de divina inspiración! ¡Sublimes demostraciones circunstanciales de un ideal grande e infinito como el universo!

En tales ocasiones la sociedad aparece momentáneamente, tal cual la quisiéramos, como una familia inmensa, unida y compacta mediante las cadenas del cariño, y cuyos individuos se prestan mutuo amparo y protección.

Sin necesidad de terremotos, inundaciones, volcanes, naufragios, ni guerras, la miseria, el hambre, la ignorancia y la forzosa holganza, esparcen a porfía la tristeza, la desolación y la muerte.

Si en un momento dado pudieran concentrarse para presentarlos reunidos, los desgraciados que faltos de asistencia y de socorro sucumben lentamente; si posible fuera agrupar en un instante los desesperados y hambrientos, los sin trabajo, los necesitados de recursos, surgiría un cuadro tan espeluznante, que, comparado con su lúgubre y aterradora perspectiva, resultaría placentero y risueño paisaje, el más fiero cataclismo.

Si es fijo y persistente el mal, es más que lamentable, inhumano, que no lo sea la acción social bienhechora, y que sólo las grandes catástrofes y los infortunios subsiguientes, obrando con enérgico revulsivo, atraigan hacia la localidad castigada las corrientes de la caridad social, cuya acción continua e inagotable debiera cambiar la faz del mundo.



## DESTILACIÓN SECA



Un acontecimiento tuvo lugar en la pasada semana, que el pueblo de Mahón, o, mejor dicho, todos los pueblos de la isla de Menorca, deben darle gran importancia. La visita del ilustre diputado doctor don Federico Llansó, no es la visita del paisano que por su posición social y título profesional acreditado, regocija y enorgullece a la patria chica; no es la del diputado que con más o menos arraigo pasea su investidura en busca de lauros y alabanzas; no es la del representante en Cortes, que elegido por sus opiniones políticas en consonancia con las de un partido, potente y vigoroso, al presentarse en su distrito, lo hace por cálculo y por interés, ya sea

personal, ya de bandería. No; su visita obedece a fines más nobles, más desinteresados; su presencia en la ocasión presente, es dictada por escrupulosa lealtad, por delicadeza exquisita.

Basta leer el preámbulo del proyecto que con fecha 1.º del actual presentó en el Congreso y los párrafos que encabeza la hoja repartida con profusión y dirigida "A los habitantes de Menorca e Ibiza", para comprender la significación de su viaje; para aquilatar la valía de su presentación; para enaltecer y ensalzar su labor y su conducta.

No le satisface su juicio y criterio propios; no le basta la aprobación y aplausos de los suyos, desea más, aspira a mayor grado de convicción y certeza; desea y aspira oír y pulsar las opiniones contrarias; los criterios adversos; los juicios opuestos.

Por eso, con genuina franqueza, con ánimo tranquilo, se presenta al pueblo que lo eligió diputado; le da cuenta de su proyecto; le explica su alcance y significación, y lo somete a su examen y a su crítica.

Así, al abrirse de nuevo el Parlamento, al reanudar las Cortes su labor, irá el señor Llansó no ya con la convicción profunda y arraigada de apoyar y defender una proposición que formuló, creyéndola beneficiosa para su pueblo, que aprueba y aplaude y apoya el partido en que milita, irá, con la aclamación de todas las personas, de todos los partidos y de todas las entidades, si todos estos unen sus voluntades y aunan sus esfuerzos en pro y favor de sus ideales y de sus aspiraciones.

LA ALQUITARA, fiel a sus principios, imparcial por su natural idiosincrasia, abre las columnas de su semanario a toda opinión, a todo criterio, a todo sistema, que con tan importante asunto se relacione.

### A Dios lo que es de Dios....

En varias ocasiones no muy remotas, hemos dedicado algunas líneas ocupándonos de los serenos. En sentido mitad jocoso, mitad en serio, hemos criticado el canto de la hora; la corta remuneración que el municipio les concede; que debería dotarlos de impermeable en invierno, pues los hemos visto en noches lluviosas armados del

molesto y poco útil paraguas; que se les emplea en otros asuntos para los cuales tendrán que ocupar parte del día.....

¿No les parece a ustedes, estimadísimos lectores, que LA ALQUITARA, por todo lo expuesto ha tratado de los serenos en su favor, en su obsequio, en su beneficio? Cualquiera lo creerá, ¿verdad? Cualquiera..... menos los serenos (?).

¡Oh serenos!, ¡Que..... serenos sois!!

Otra aclaración que nos conviene hacer. LA ALQUITARA, al abogar por la *supresión total* del canto, se fundaba:

- 1.º En que ya no se usa en ninguna parte.
- 2.º Porque entendía que era molesto para el sereno.
- 3.º Porque, como en general, no se le entiende, mal puede el vecino pacífico averiguar la hora por el canto de aquél, y
- 4.º Porque si el vecino pacífico y honrado, tiene por el canto una guía para hallar al sereno y saber por donde va, esa guía y ese conocimiento tendrá y aprovechará más, al que por sus intenciones y objetivos le convenga sustraerse de él y rehuirlo.

Si algunos espíritus suspicaces o maliciosos creen que por lo iniciado en nuestro periódico, se ha *modificado* el canto del sereno; de no ser suspicaces o maliciosos como los calificamos arriba, habrá que calificarlos de injustos y parciales. Abogábamos, repetimos, por la *supresión* del canto y se nos carga parte de culpa por la *modificación* que en el canto se ha hecho; modificación que ni indicábamos entonces, ni aplaudimos ahora, pues, tanta molestia conceptuamos proporciona al sereno y al vecino, que el canto vaya precedido o no de salutación alguna. ¿Si mañana reducen el número de serenos, se nos culpará por haber censurado la poca retribución que se les da?

Sirva lo anteriormente expuesto, como explicación o aclaración, para los que se dejan llevar de primeras impresiones y como rectificación o réplica para los animados de impulsos no tan sencillos ni inocentes.

Respecto a otros conceptos de la utilidad del canto como, *para el que no tiene reloj, para administrar las medicinas a un enfermo en noches de vela* y otras por este estilo, caen todas bajo el calificativo de "chirigotas" o "chufas".

¿No les parece a ustedes?

## LOS MIÉRCOLES DEL MUNICIPIO

### Todo tranquilo

Detrás de la tormenta, viene la calma.

La sesión municipal, ese regocijado espectáculo, ese rato agradable que el reporter pasa, olvidado de los sinsabores de la vida perra, no tuvo el miércoles último, los alicientes que para él tiene este lavadero semanal, en el que se divierte con los incidentes de discusiones sabrosísimas y a las veces emocionantes. La sola vista del espectáculo que presenta el salón municipal, desconcierta al reporter, le anodada y hace que mueran en flor todas sus ilusiones. Todo desierto: los escaños, la tribuna pública, todo, todo le hace experimentar un frío glacial; hasta las ordenanzas de la casa del pueblo, muestran sus rostros lánguidos y soñolientos, poniendo de manifiesto el aburrimiento que les invade. ¡Qué decepción! ¡Cosas de San Jaime! Sí, el Patrón de Villacarlos, es el que tiene la culpa, pues él es el que hace que la gente acuda al recinto donde es venerado, dejando la sala donde antes todo era discusión animada, todo vida, convertida en desierto aterrador.

Si señores, la soledad, el vacío que se notaba el miércoles en el salón de la casa municipal era espantoso, y la pena que producía este abandono, solo comparable a la tristeza que ocasiona el alejamiento del público de un teatro, en una noche de una gran función, (de una función de honor, por ejemplo), era sencillamente irritante. Y no se explica; porque es lo que dirían los ediles: ¿no os dimos gusto la última velada?, ¿no se registraron todos los incidentes que puedan emocionaros y ocupar vuestro interés?

Pues sí, lectores caros, a pesar de todo, fué así; la desanimación fué enorme.

Y basta de quejas ¡todo sea por San Jaime!

Empezó la sesión, leyéndose el acta de la anterior, ¡lo de siempre! Pero tuvo su novedad esta parte. ¿Queréis saber cual? Pues ahí va: El secretario, el barbudo y simpático criador y guardador de legajos, expedientes y langostas, no era el encargado de dar lectura al consabido documento. Lo substituía un señor de quevedos y cutis maltratado por las terribles viruelas, el cual superó a su antecesor en eso de leer mal.

¿Qué era del orondo secretario? Estaba en Barcelona y festejaba quizás el día de su santo, consumiendo en palagosas confituras o saboreando tal vez modesta pero bien confeccionada *caldereta*.

Bueno; se leyó el acta y no ocurrió lo de

siempre, es decir, no pasó desapercibida, pues hubo sus protestas. El encargado de éstas fué Olives, que demostró su extrañeza al notar que en el documento se hacían constar detalladamente las palabras que pronunciara Pons Castell en la borrascosa sesión del 17 y por el contrario no se daba cuenta de las frases que Botella dirigiera al público poco menos que sermoneándole. Tampoco constaban en el acta, las veces que el Alcalde prohibió que se tratara de la suspensión del guardia Bagur.

Promuévese una pequeña discusión, pero sin los bríos, sin los arrestos de otras veces.

Al fin se aprueba el acta y se comienza el despacho de los asuntos pendientes. El substituto del secretario lee unos papelotes, de los que no nos enteramos pero que ni de *media palabrita*, y que pasan a la comisión. ¡Menos mal!

Se lee un escrito de la comisión de Hacienda, participando que han quedado ultimados los presupuestos para el año próximo y exponiéndolos a la consideración del Cabildo.

Carreras pide que queden sobre la mesa hasta la próxima sesión. ¡Bien, Carreras, no hay que precipitarse!

El mismo concejal pide que se apruebe el expediente de expropiación de terrenos en la carretera de Llumesanas. Vidal dice que pase a la comisión de Fomento. ¡Sí, hombre, lo más breve!

Así se acuerda y Quicus sonriente, rebosando gozo, se levanta de su asiento, dirige a todos una sugestiva y poética mirada y *tira del cordón*, dando por terminado el acto.

¡Ay del reporter!. Un cuarto de hora de diversión y después se ve puesto de patitas en la calle. ¡Que se le va a hacer! Hay que conformarse; así lo comprende el desdichado informador y se resigna tomando asiento en el montón de adoquines que hay en la puerta de entrada; allí derrama una amarga lágrima y piensa en que para tan insulsa sesión no era necesario tomar las preventivas medidas que el prudente Quicus adoptara; porque habéis de saber que todo el ejército de serenos estaba preparado y acuartelado para el caso en que ocurrieran disturbios. No es broma ¿eh?. ¡Palabra de honor!

Cuando el reporter comprendió que ya había estado bastante tiempo entre *adoquines* se alejó del Ayuntamiento.

Después, respiró bocanadas de aire puro, miró al cielo y pensando en que no había asistido a la sesión el gran Chimenez, lo comprendió todo. El celoso y simpático concejal, de alma joven y enamorada, no podía desperdiciar aquella hermosa noche en que todo parecía inducir a amar.

¡El miércoles que viene será otra cosa!

## Destilación fraccionada

— Oye, mi querido amigo: Voy a empezar nuestros *chismorreos* de esta semana, contándote una cosa de Alayor.

— ¿Veraneas quizá en ese pueblo? Porque ya la semana pasada me dijiste algo sobre una fábrica de cera o no sé qué, de la Rectoría, y si es de lo mismo, cállate, que ya esto es demasiado cera y cada cual que aguante su cirio.

— No es eso; se trata de algo referente a ciertos concejales de aquel Ayuntamiento.

— ¿Ha llegado allí la modita de las bofetadas?

— Nada de eso; allí viven en una paz, que ya quisiera Quicus para sí. Es el caso, que para gozar de ella y del fresco del atardecer, varios concejales y el Alcalde, se sientan en medio de una estrechísima vía pública, que según creo se llama calle Menor, y se entregan a discusiones políticas y particulares, entorpeciendo el paso de los transeuntes.

— Hombre, está bien. ¡Ellos que deben ser los primeros en dar ejemplo!

— ¡Dar ejemplo! Esa es una frase antigua que no se estila ya en ninguna parte; porque es lo que ellos dirán: ¿no somos los padres del pueblo, los amos? Pues que no pase nadie por donde nosotros estamos descansando y frescos.

— ¿Y quieren más frescura? ¡Bien por los ediles *alayorinos*!

\*

— Bueno; ¿qué te parece el anuncio de la primera plana?

— ¡Que nos van a reventar trabajándolo! Eso no está bien; toda la noche confeccionando una hoja telegráfica para que la gente se entere de lo que por el mundo pasa. ¿No te parece demasiado trabajo.

— Sí, hombre; pero la idea es laudable y verás cómo es bien acogida.

— Pero yo no me conformo a que me roben las horas de la noche que dedico a *destrozar* corazonas y en cambio me hagan pasar hasta por la mañana *liado* con Mencheta, es decir, con sus telegramas.

— Tienes razón; nosotros a trabajar de noche,

dejándoles el campo libre a los elegantes y enamorados municipales.

— ¡La vida perra! Pero como luego resulte que no hay quien compre la hoja, renuncio a todo, *cuelgo* la pluma, es decir, me *corto la coleta* de *escribidor* y.....

— ¿Te suicidas?

— No tanto; le pido a Quicus que me dé un casco por todo lo que más quiera en este mundo.

\*

— ¡Oh Chiménez! ¡Qué gran hombre eres! ¡Qué talento tienes a pesar de tu *indiferencia*!

— ¿Por qué dices eso?

— Porque aunque te parezca mentira, ese *gran* edil, discurre a veces con lo que tiene sobre los hombros y hace proposiciones muy beneficiosas

— Cuenta, hombre; ¿qué es ello?

— Verás. El lado izquierdo del paseo, y especialmente los rincones que forma la plataforma de la música, se han convertido por algunos en urinario y *algo más*, que despiden unos olores insoportables y presenta un golpe de vista asqueroso y desagradable en extremo. Esa parte del paseo se utiliza como sabes por muchas personas que no quieren exhibirse por el centro del mismo, y figúrate la expectativa que se les ofrece a los paseantes.

— ¡Uf qué asco! Pero, ¿qué tiene que ver todo eso con nuestro Bartolo Chiménez?

— Que fué el único edil que se le ocurrió proponer se instalaran urinarios en los alrededores de la Esplanada.

— ¡Oh gran Chimenez! ¡Gloria a ti! Tú tan modesto, tan *indiferente*, eres el único que tienes luminosas ideas y, sin embargo, pasas desapercibido.

— No te entusiasmes, porque la cosa no ha pasado aún de proyecto.

— Pues yo propongo que mientras no se lleve a la práctica, se coloque en el sitio un guardia municipal (Arrom, por ejemplo), y duro con las multas al que intente desaguar o....

— Cállate. ¡Crearás tú que ese funcionario se coloca el elegante uniforme que ciñe sus curvas y sus *salientes*, para un servicio tan infimo y maloliente!

\*

— Y de la procesión del Carmen, ¿qué me dices?

— Nada; muy ordenada, muy bonita: y sobre todo lo más sorprendente y digno de admirar, fué el frac de un señor muy conocido nuestro y que debía ser antediluviano. ¡O le sobraba tela o faltaba carne!

— Ya sé quién es. ¡Faltarle carne a ese, imposible!

— Estaba monísimo y le voy a pedir un retrato vestido así y *agarrado* a la vela. Lo colocaré encima de mi cómoda para tenerlo siempre a la vista y lo respetaré como si fuera la esfigie de un rey. ¡*El rey de mi casa!*

— Oye: una advertencia. A la procesión no fueron los centuriones.

— ¡Oh!.....

\*

— ¿Y de la calle Nueva, qué?

— Pues de la calle Nueva, "na".

— Hombre, pues si dicen que....

— Sí, que para mediados del año 1920 parece ser que estarán ultimadas las obras,

— Yo me conformo con que estén terminadas para cuando sea Alcalde un nieto mío, hijo del menor de mis pequeñuelos, y que "un no se qué" me dice que va a tener mucha disposición para la política.

— Hombre, un poco lejos lo tomas; pero siempre habrá que confesar, que la idea de hacer esas obras y el principio de ellas, salió de la cabcita de Quicus, y sus comienzos fueron durante el *reinado* de este inmortal y celeberrimo Alcalde, que Dios guarde mucho tiempo.

— Sí; en alcanfor para que no se apolille.

\*

— Oye: me han dicho que te aburrístes mucho en la sesión del Ayuntamiento.

— Horriblemente, querido. Aquello fué una decepción para todos, incluso para los serenos y guardias municipales, que, acuartelados y con las armas en la mano, esperaban ufanos el momento de lanzarse a la contienda y apaciguar los ánimos en caso de motin, haciendo heroicidades para obtener por lo menos, una cruz del *mérito urbano*.

— Y por fin no hubo nada.

— En absoluto. Todo apacible, todo tranquilo y sin la más leve *bronca* ni el más insignificante altercado.

— Fueron muy pocos asuntos a tratar, ¿verdad?

— Poquísimos; y tampoco hubo proposiciones de esas emocionantes.

— ¡Ah! ¿No se hicieron proposiciones ni se *deseó* nada?

— Claro, hombre. No fué Orfila Chimenez dedicó la noche por entero al amor y Botella no se había estudiado ningún sermón para espetárselo al público.

— ¡Ya comprendo tu aburrimiento!

— Menos mal que luego fuí a la calle de San Jaime y me pasó el mal humor contemplando aquel plantel de caras bonitas, ¡El paraíso chico!

\*

— Bueno; dime una cosa: ¿tú sabes si se impusieron las multas a que se hicieron acreedores los dos protagonistas de los *sucesos* del día 17 en el salón del Ayuntamiento?

— No se nada de eso; pero desde ahora te digo que si no se les imponen las multas correspondientes, voy a dedicarme a *guapo* y me pelearé con todo el que se *preste* a ello.

— ¿Y si sales perdiendo?

— Ya me aprovecharé de la ocasión y cuando *por las circunstancias* no puedan hacerme nada, zas.... ¡No voy a ser menos que algunos ediles!

— ¡Adiós valiente!

---

Con fecha 24, y firmado por el señor Presidente de la Comisión Ejecutiva, para erigir un monumento al esclarecido y sabio doctor Orfila, hemos recibido un oficio circular, en la cual se solicita el apoyo de la prensa local, en favor de tan simpática y noble idea.

LA ALQUITARA, siempre atenta y favorable a todo proyecto o intención que signifique o represente ensalzar y dignificar hechos gloriosos y personajes conspícuos, no sólo presta gustosa su pobre y débil concurso, sino que se enorgullece de poder contribuir en la medida de sus fuerzas, a tan laudable y altruista obra.

Así hemos contestado.

# SECCIÓN DE ANUNCIOS



LIBRERÍA

de

## Manuel Sintes Rotger

Plaza del Príncipe, 11. — MAHÓN

Obras nuevas, recibidas recientemente,  
y que se hallan de venta en este establecimiento

	Ptas.
Álvarez (Basilio). — El libro del periodista . . . . .	3'00
Álvarez Quintero (Hermanos). — Puebla de las mujeres . . . . .	3'00
Álvarez Quintero (Serafín y Joaquín). — Jotas . . . . .	2'00
Argenté (Baldomero). — Henry George (su vida y su obra) . . . . .	3'50
Azorín. — La ruta de don Quijote . . . . .	3'00
Belda (Joaquín). — Alcibiades-Club . . . . .	3'00
Benavente (Jacinto). — De sobremesa . . . . .	3'50
Casero (Antonio). — El pueblo de los Majos . . . . .	3'50
Espina de Serna (Concha). — Agua de Nieve (novela). . . . .	3'50
Espresati (Carlos G.) — Llama de amor (idilio trágico). . . . .	3'50
Esteso (Luís) — Alaridos eróticos . . . . .	1'00
González Blanco (Andrés). — Marcelino Menéndez Pelayo (su vida y su obra) . . . . .	2'00
Gutiérrez Gamero (Emilio). — El placer del peligro . . . . .	2'00
Insua (Alberto). — Las flechas del amor (novela). . . . .	3'50
Marquina (Eduardo). — El rey Trovador . . . . .	3'50
Martínez Cuenca (Salvador). — Teatro de amor . . . . .	3'50
Martínez Sierra (G.) — Teatro de ensueño . . . . .	3'50
Muñoz (Isaac). — Ambigua y Cruel (novela siria). . . . .	3'00
Navas (Federico). — La sombra de don Juan . . . . .	3'00
Palomero (Antonio). — El libro de los Elogios . . . . .	2'50
Paz de Borbón. — De mi vida (impresiones) . . . . .	1'10
Pérez Zúñiga (Juan). — Cuatro cuentos y un cabo . . . . .	2'00
Reyles (Carlos). — La raza de Caín . . . . .	3'50
Serrano (V.) — Violetas y pensamientos . . . . .	2'00
Toro Gisbert (Miguel de). — Americanismos . . . . .	3'50
Trigo (Felipe). — El médico rural . . . . .	3'50
Unamuno (Miguel). — Soliloquios y conversaciones. . . . .	3'50
Valenzuela (R.) — Sinceridad (poesías) . . . . .	3'00
Varios. — Cuentos (tomo II de la Biblioteca Fénix) . . . . .	1'50
Villaespesa (Francisco). — Palabras antiguas (poesías) . . . . .	3'50
Zayas (Antonio). — Epitafios (poesías) . . . . .	2'00



# Rotger, Sastre

Doctor Orfila, 1 A

Corte matemático. - Pantalones y chalecos

no se prueban. - Se garantiza el corte

DISPONIBLE



## Guía de Menorca

por el

Ateneo Científico, Literario y Artístico

Esta obra, por la riqueza de datos que contiene, es de verdadera utilidad no sólo a los turistas que visitan la Isla, sino a las personas que habitualmente residen en ella.

Forma un volumen en 8º, de más de 300 páginas con numerosos fotograbados, un mapa de Menorca y los planos de Mahón y Ciudadela, de sus puertos y del de Fornells.

Precio, 3'50 pesetas

De venta en el Ateneo Científico, Literario y Artístico y principales librerías



# ≡≡≡ PATRIA ≡≡≡

Sociedad anónima de Reaseguros y Seguros generales

Capital suscrito: Ptas. 500,000    Capital desembolsado: Ptas. 275,000

DOMICILIO SOCIAL: PLAZA DE SANTA ANA, 24 PRAL.—BARCELONA

Dirección telegráfica: PATRIA. — Teléfono núm. 2207

Esta Sociedad, establecida legalmente, tiene hechos los depósitos de garantías que exige la Ley de Seguros de 14 de mayo de 1908, habiendo sido autorizada por Real orden de 8 de julio de 1909 para operar en los seguros

**CONTRA INCENDIOS, TRANSPORTES TERRESTRES Y SOBRE ENFERMEDADES**

Además del Seguro contra incendios y de Transportes que "PATRIA" tiene establecidos, dedica especial atención al

## Seguro popular de Enfermedades, a pago mensual

Pueden contratar este seguro todas las personas de ambos sexos que gocen de buena salud y que cuenten, por lo menos, diez años de edad y no hayan cumplido los cincuenta y dos.

NOTA. — Esta Sociedad, atendiendo al gran número de asociados con que cuenta en esta Isla, y deseosa de facilitar en lo posible el ingreso en la misma de las personas que aun no lo han hecho, ha acordado que todos los que se inscriban hasta el 30 de septiembre próximo, tengan derecho al cobro de subsidios a los treinta días de la fecha en que se contrate el seguro de enfermedades.

Para más detalles dirigirse a su

**Agente en esta Isla, don Juan Salas Amengual, San Jaime, 35, Mahón**

# NEUROMIOL

ES EL MEJOR TÓNICO RESTAURADOR DE LAS FUERZAS

PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

## TINTA PELIKAN

Es de las mejores tintas para escribir que se conocen, de un negro inalterable y muy fluida.

De venta: Plaza Príncipe, 11, Mahón.

## Se desea comprar

un Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, de Montaner y Simón. — Informes, Plaza Príncipe, 11.

## Papel sánico superior

a 0'25 ptas. rollo

De venta en la papelería de Manuel Sintes Rotger, plaza del Príncipe, 11, Mahón.

## Plumas Caoutchouc

inoxidables y de gran duración

Precio de una caja de 144 plumas, 4'50 ptas.

Depósito: Plaza del Príncipe, 11. - Mahón.